



The Archdiocese of San Francisco

OFFICE OF THE ARCHBISHOP

ONE PETER YORKE WAY, SAN FRANCISCO, CA 94109-6601 (415) 614-5609 FAX (415) 614-5601

29 de Agosto, 2018

Queridos fieles de la Arquidiócesis,

El domingo pasado fue testigo de lo que muchos llaman una "bomba" en la Iglesia: la publicación del "Testimonio" del Arzobispo Carlo María Viganò, que alega corrupción y encubrimiento en todos los niveles de la Iglesia en base a su largo y extenso conocimiento personal.

Llegué a conocer bien al Arzobispo Viganò durante los años que sirvió como Nuncio Apostólico aquí en los Estados Unidos. Puedo dar fe de que es un hombre que cumplió su misión con una dedicación desinteresada, que cumplió bien la misión Petrina que le había encomendado el Santo Padre de "fortalecer a sus hermanos en la fe", y que la hacía con gran sacrificio personal y con absolutamente ninguna consideración dada a la promoción de su "carrera" - todo lo cual habla de su integridad y amor sincero a la Iglesia. Además, aunque no tengo información privilegiada sobre la situación del Arzobispo McCarrick, de la información que tengo sobre unas pocas de las otras declaraciones que hace el Arzobispo Viganò, puedo confirmar que son ciertas. Por lo tanto, deben tomarse en serio sus declaraciones sobre los hechos que alega. Descartar estas a la ligera continuaría una cultura de negación y ofuscación. Por supuesto, para validar sus declaraciones que tocan a la Iglesia en nuestro país, se deberá llevar a cabo una investigación formal, exhaustiva y objetiva. Por lo tanto, estoy agradecido con el Cardenal DiNardo por reconocer el mérito de encontrar respuestas que sean "concluyentes y basadas en evidencia", y uno mi voz a la de otros obispos al pedir dicha investigación en lo que toca a la Iglesia aquí en Estados Unidos y tomar las medidas correctivas que puedan ser necesarias a la luz de sus hallazgos.

Fui nombrado obispo el 5 de julio del 2002, tres semanas después de la reunión de la USCCB en Dallas que aprobó la Carta para la Protección de Niños y Jóvenes, y aún en el apogeo de las revelaciones de abuso sexual a menores por parte del clero.

En ese momento, se me pidió que dirigiera un servicio de oración al concluir una conferencia sobre la vida familiar organizada por la diócesis que atrajo a participantes de todo el mundo. Allí encontré a un sacerdote australiano a quien conocí durante nuestros años de estudio en Roma, y me felicitó por mi nombramiento. Respondí: "Gracias, pero este no es un buen

momento para ser nombrado obispo". Nunca olvidaré su respuesta: "Pero es un buen momento para ser un gran obispo".

Lo que él me dijo entonces se puede decir de todos los católicos en este momento. La Iglesia necesita una purificación. La purificación siempre es dolorosa. A mis queridas víctimas: ustedes lo saben más que nadie; por favor sepan de nuestras oraciones y amor por ustedes, y que seguimos estando aquí, para apoyarles y ayudarles a sanar con los recursos que tenemos disponibles.

Creo que Dios está comenzando este doloroso proceso de purificación para nosotros ahora, pero para que funcione, debemos cooperar. Dios siempre ha levantado grandes santos en tiempos similares de agitación en la Iglesia. Llamo a todos a dedicarnos de nuevo a la oración, a la penitencia y a la adoración del Santísimo Sacramento, para que Dios nos bendiga con esta gracia.

Por favor, sepan de mi gratitud a todos ustedes: a ustedes, nuestros sacerdotes, que permanecen cerca de su pueblo, prestándoles apoyo y cuidado pastoral en este momento de crisis; a ustedes, nuestros diáconos, que ayudan a los sacerdotes en esta responsabilidad y llevan el Evangelio a aquellos a quienes de otra manera sería inaccesible; a los coordinadores de asistencia a las víctimas y a todos los que apoyan a las víctimas en el doloroso camino hacia la sanación; a la facultad y administración del Seminario de San Patricio, por su arduo trabajo en proporcionar una formación profunda y saludable a nuestros futuros sacerdotes para la renovación de la Iglesia en nuestro rincón de la viña del Señor, y a nuestros seminaristas por su fervor y generosidad en responder al llamado del Señor al servicio sacerdotal; y por último pero no menos importante, a ustedes, nuestro pueblo, por su oración, y por su amor y preocupación por la Iglesia, que ahora los mueven a exigir un cambio que sea efectivo y decisivo, y por su apoyo a nuestros sacerdotes.

Que Dios nos conceda la gracia que necesitamos para ser los agentes de cambio y purificación a los cuales nos llama en este momento de la vida de la Iglesia.

Sinceramente suyo en nuestro Señor,

A handwritten signature in dark ink, appearing to read "Salvatore J. Cordileone". The signature is written in a cursive, flowing style.

Exc.mo Mons. Salvatore J. Cordileone
Arzobispo de San Francisco